

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

Puntos de suscripcion.

En el fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, tambien franco.
El periódico sale todos las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BERTRAN DE LIS.

Sesion del dia 28 de octubre.

Se abre á las dos menos cuarto, y leida el acta de la anterior es aprobada.
Loran y toman asiento los señores Corradi y Collantes (don Vicente).
Quedan agregados, el primero á la tercera seccion, y el segundo á la cuarta.

Pasa á la comision de peticiones la lista de las presentadas al Congreso.
Se da cuenta de los asuntos de que se habian ocupado las sesiones en el dia de ayer, y el Congreso quedó enterado.
Quedan sobre la mesa los siguientes dictámenes de la comision de actas:

Primera. Aprobando las de Logroño y admitiendo como diputado por dicha provincia á D. Salustiano Olózaga.
Segunda. Aprobando las de Alava, y admitiendo á don Francisco Urquijo.

Se acordó pasar al gobierno las siguientes comunicaciones:

Primera. En la que el señor Cortina, electo diputado por Madrid y Sevilla, manifiesta optar por la última.

Segunda. En la que hace renuncia D. José Vicente Duran del cargo de diputado por la provincia de Cádiz.

Tercera. Sobre la renuncia que el Sr. Munive hace del cargo de diputado por la provincia de Vizcaya.

Cuarta. En la que D. Claudio Santana, electo diputado por las provincias de Valladolid y Salamanca, hace presente que opta por la primera.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comision de actas, admitiendo como diputado por la provincia de Castellon de la Plana á D. Veneciano Ayguals de Izco.

Se admitió diputado por la provincia de Alicante á don Mateo Orsy García.

A propuesta del Sr. Presidente, y no teniendo el Congreso asunto de que ocuparse, se acuerda que no haya sesion mañana.

Se levanta la de hoy.
Eran las dos.

EL HERALDO.

MADRID.

LUNES 30 DE OCTUBRE.

Tambien fue corta la sesion habida ayer en el Congreso de diputados, como que solo se redujo á la admision de alguno y á la lectura de los papeles del despacho ordinario. Entretanto la comision que entiende en el asunto de la mayoría trabaja con actividad, y segun se dice, mañana debe presentar su dictamen debido á la pluma del Sr. MARTINEZ de la ROSA. Estraña coincidencia! El digno personaje que hemos nombrado fue quien inauguró esta época de regeneracion, formando la ley que abria las puertas de la representacion nacional; y al cabo de muchos años de amarguras el hombre de la libertad y del orden, notable por una consecuencia política probada en el crisol de las injusticias y vicisitudes, vuelve de otra emigracion honrosa para ser por el voto de sus compañeros, autor de un documento solemne en que se consigne la declaracion importante de donde ha de arrancar una nueva era constitucional, que ojalá lo sea tambien de paz y buen gobierno. Mucho tiempo ha mediado entre ambas épocas; el país se ha visto agitado de disturbios intestinos, y en ese período angustioso no siempre ha imperado la razon, ni

prevalecido la justicia. España, sin embargo, luchando onstantemente con la anarquía y los malos instintos que se desenvuelven en las revoluciones, ha proseguido con perseverancia su trabajos camino. Ya es tiempo de llegar al puerto y descansar de los fuertes sacudimientos de tan deshecha borrasca. La época de 1834 tenía que ser el principio de un período de revolucion: la época de 1843 debe ser el principio de un período de orden, de paz, de juiciosa libertad y de trabajo, y á realizar esos bienes está llamado el reinado que comienza.

En 1834 el país y los poderes públicos levantaron su pendon de guerra al absolutismo. El absolutismo está lejos; hoy el país y los poderes públicos proclaman guerra á la anarquía; entonces se aclamaba la libertad, hoy se aclama el orden. Igualmente hermosas y esplendentes las dos enseñas, formarán una sola bandera bajo el reinado que para dicha de la nacion debe empezar dentro de pocos dias.

Para completar el bosquejo de las principales razones que se oponen á la viciosa práctica de enjuiciar á los empleados por los tribunales ordinarios sin previa autorizacion del gobierno, debemos hacer algunas indicaciones con la brevedad que exige la impaciencia pública, motivada por asuntos de mayor momento.

La autoridad judicial, en rigor de principios, no puede contarse en el número de los poderes públicos. No es, bien mirado, mas que una parte del poder gubernativo, que á su vez se divide en dos grandes secciones: la ejecucion de las leyes y la administracion del Estado; pues los tribunales ordinarios no son otra cosa que los agentes del poder ejecutivo en la aplicacion de las leyes á los individuos. La autoridad judicial no tiene accion propia: su accion dimana de la ley. La autoridad judicial no tiene agentes propios: sus agentes vienen del poder gubernativo. La autoridad judicial no tiene nombre propio: sus actos se espiden y su accion se ejerce á nombre del rey. En este supuesto, el derecho que se concede á los tribunales de juzgar por su propio impulso y autoridad á los empleados públicos, á los agentes del poder gubernativo, lleva consigo el absurdo principio de resistir á los agentes judiciales de cierta superioridad, en la esfera del gobierno, de la administracion, respecto del poder mismo de donde nacen y de quien esencialmente dependen.

Aunque así no sea, aunque la autoridad judicial merezca el título y reuna todos los caracteres de un poder político, la intervencion amplia de los tribunales ordinarios en el enjuiciamiento de los funcionarios administrativos no puede sostenerse, porque vulnera el dogma de la independencia y libre ejercicio de los poderes constitucionales. Y cuenta que la independencia es una de las bases primeras en esta clase de gobiernos, porque, si los poderes públicos no deben ser independientes para combatir, necesitan serlo para impedir las invasiones reciprocas y para oponer un dique á la confusion y la anarquía. Solo siendo independientes, pueden ser fuertes: solo siendo fuertes, pueden inspirarse mútuo respeto: solo respetándose mútamente, puede llegar á establecerse aquella buena armonia que nace del reciproco interes ó la necesidad, y que es la condicion precisa del sistema representativo. Los tribunales, sometiendo de su propia autori-

dad á su jurisdiccion los agentes del poder ejecutivo, destruyen esa independencia, invaden la esfera de otro poder, menoscaban las fuerzas, entorpecen la accion, deprimen la dignidad y rebajan el prestigio de supremo gobierno. Infinitos ejemplos pudieran citarse de los graves perjuicios que origina esta indebida intrusion del poder judicial, que es una de las primeras fuentes de la confusion que reina hoy en los negocios administrativos y del escaso crédito y fuerza de las autoridades en las provincias. No es de este momento descender á esas citas; pero ya que se nos viene la ocasion á las manos, rogamus al gobierno y á los que cierran los oidos á la voz de la conviccion por añeja preocupacion, que fijen la vista, no ya en los gefes políticos, supeditados por el tribunal supremo, sino en los ayuntamientos, espuestos de continuo á la intervencion absoluta y autoridad omnipotente de los jueces de primera instancia.

No menos que á la independencia de los poderes públicos, repugna la opinion y el uso que combatimos del principio de la responsabilidad ministerial. ¿Cómo se concibe esta responsabilidad sin la libre accion del gobierno? ¿Cómo se concibe esta libre accion sin la mas amplia autoridad respecto de los agentes administrativos? ¿Cómo es posible esta autoridad, si otro poder igual, quizás mas temible, ejerce sobre los empleados una influencia opuesta?

Otra objecion suscita en el órden político esa misma consideracion; y es, que con empleados sujetos directamente á la accion de los tribunales, no solo la responsabilidad ministerial es absurda, sino ademas el buen órden administrativo es imposible. Aun concediendo que los empleos puedan tener en toda clase de negocios la opinion que mejor les cuadre, hasta el punto de opinar en contra del sistema y de los actos del gobierno, fuerza es reconocer que jamás pueden ser permitidos obrar en contra del sistema, de los mandatos ni de la opinion de los depositarios de la autoridad suprema. En el gobierno y en la administracion es indispensable la obediencia pasiva del empleado, la cual no tiene mas límite ni correctivo que la inmediata renuncia del funcionario, á quien repugne el cumplimiento estricto de una disposicion superior. Lícito le es indudablemente poner á salvo sus opiniones y compromisos, dimitiendo su encargo; pero de ningun modo se puede tolerar que mientras ocupe un puesto en la administracion, se arrogue el derecho de entorpecer la accion y la marcha del gobierno, dejando de cumplir una orden, só color de escrúpulos de legalidad. El gobierno no está obligado á dar á sus agentes una satisfaccion de los motivos que le impelen á dictar una providencia: á los empleados únicamente les toca en último caso respetarla y cumplirla. De otro modo la administracion es inconcebible: de otro modo los empleados serán la accion y el pensamiento del gobierno. Pero esto solo puede practicarse, reconociendo al par que la obediencia pasiva, la irresponsabilidad de los empleados á los ojos de todo otro poder que el gubernativo; y esta irresponsabilidad no es posible cuando el poder judicial se considera competente para juzgar y fiscalizar la legalidad de la conducta de los agentes administrativos. Actos hay de esta naturaleza en que los empleados, no solo son responsables para con el gobierno, sino tambien ante los tribunales ordinarios: actos hay en que los empleados no tanto

obran á impulsos de una orden superior, como en consecuencia de su peculiar autoridad: pero aun en este último caso la intervencion del gobierno supremo con interioridad al enjuiciamiento es indispensable, porque si el acto punible del gefe político, del intendente ó de cualquier otro funcionario aparece como obra propia, puede muy bien estar ajustado al espíritu de sistema ó de las instrucciones del gobierno, ó puede suceder muy bien, que el gobierno, reconociendo su necesidad ó su conveniencia, lo apruebe y tome bajo su responsabilidad.

A estas consideraciones debe añadirse la posicion delicada y peligrosa de un funcionario público, espuesto de continuo á los tiros de la enemistad, de la oposicion, de los odios políticos; por cuya razon exige la justicia y el mismo interés público, ya que no se tome en cuenta la dignidad y el decoro de su ministerio, que se conceda á los agentes del poder gubernativo una salvaguardia especial. No bastan para estos casos las garantías que la ley comun ofrece á todos los ciudadanos en general: son mayores y distintos los azares á que se halla espuesta una autoridad, y mayor y de naturaleza distinta debe ser, por tanto, la garantía que asegure su persona y su nombre en el ejercicio de su encargo.

Lo que hasta ahora llevamos dicho en este y en otros artículos anteriores, no es todo lo que puede alegarse en favor de nuestra doctrina; pero es todo lo que permite la naturaleza de un diario político, llamado á tratar con rapidez y oportunidad las cuestiones del momento, es todo lo que podemos decir, sin engolfarnos en consideraciones superiores á la precipitacion con que se leen de ordinario las producciones de la prensa diaria, y es todo lo que se necesita para persuadirse, de que los procedimientos judiciales contra los funcionarios públicos, sin previa autorizacion del gobierno, son contrarios á los buenos principios en el mismo órden jurídico, á los buenos principios constitucionales y al buen órden y concierto político y administrativo. A lo primero, por la diferencia entre los delitos administrativos y comunes: á lo segundo, por la violacion de la independencia de los poderes públicos y del principio de la responsabilidad ministerial: á lo tercero y último, por la relajacion que introduce en los vínculos que ligan á los funcionarios y agentes inferiores con el supremo gobierno, así como por la proteccion especial que exige la situacion peligrosa de la autoridad, obligada á vivir en constante lucha.

En la noche del sábado estuvo la tropa sobre las armas. Tenemos algunos datos para saber que los perturbadores del órden público, es decir, los amigos de la pasada regencia, habian recibido orden de Portugal, donde reside cierto funesto personaje, para intentar promover algun alboroto en Madrid, si para ello encontraban elementos, invitando á los mas entusiastas á que en el caso de ser imposible derrocar al gobierno, marchasen hacia la frontera del mencionado reino, donde encontrarían algunos de sus hermanos. El proyecto es formar una cruzada que proclame de nuevo á España. Como conocerán nuestros lectores, el plan es desatinado, y no es probable que lo realicen unos hombres, que estando en la plenitud de su poder, no supieron defenderse. Por el pronto las autoridades de Madrid con su vigilancia y entereza han desengañado de nuevo á los ayacuchos, que no se atrevieron anteanoche á realizar su propósito, á pesar de haberse comprometido á ello varios hermanos. Tan

FOLLETTIN.

La Condesa Alvinzi. (1)

CAPITULO III.

CADA UNO EN SU CASA.

Si puede haber al dia siguiente de una fiesta cosa mas triste que las personas que han asistido á ella, es ciertamente la vista de los lugares en donde la alegría y la indiferencia se remanaban pocas horas antes. Aquellos sitios ordinariamente tan pacíficos, que han sido arrancados á su soledad habitual, no han vuelto aun á tomar su aspecto acostumbrado, pero ya han perdido la elegancia pasajera con que se les ha embellecido. El silencio ha sucedido al ruido, la lúgubre claridad de una aurora de invierno reemplaza el esplendor magnífico de una noche de locura y embriaguez. Las lámparas que tan tarde daban, las flores que tantos perfumes esparcian, las flores cuyos olores repetian tanta armonia, estan apagadas, marchitas, mudas; es el placer que ha pasado, y á la desoladora tristeza de su paso se diria que ha sucedido la de la muerte. En qué os ocupais ahora, jóvenes cuya frente estaba radiante de alegría, cuyos corazones latian con tanto amor? Ah! los habeis despojado de esos vestidos ligeros que undaban en vuestros cuerpos cual si fueran alas, y con ellos os habeis despojado de vuestros sueños dorados, alas tambien de vuestra imaginacion caprichosa. Fatigados, con la frente llena de tristeza, con el corazón desolado y vacío contemplais desde vuestro lecho, esas cintas á la vez brillantes y ajadas, como vuestros recuerdos, y esas flores marchitas cuyo perfume fugitivo ha durado, sin embargo, mas que vuestras esperanzas. Y cuando volvais á entrar en la vida activa despues de algunas horas de una fatigosa inaccion, todo os parecerá triste, vuestros vestidos, vuestros pensamientos, y hasta lo que encontrásteis nuevo y agradable la víspera del dia del placer.

Serian las once de la mañana. El palacio Alvinzi estaba sumergido en un profundo reposo, apenas interrumpido por las pisadas de algun criado. Las ventanas de los grandes salones estaban abiertas, y la claridad sombría que penetraba por ellas, alumbraba tristemente los muebles en desorden, el suelo lleno de polvo y las colgaduras agitadas por un viento glacial. El ruido del baile habia cesado y solo se oian los rumores lejanos de la ciudad, mientras que al contrario, la muda y devoradora actividad del pensamiento habia sucedido á la indiferente expansion de la alegría en el alma de la condesa.

Así que ella pudo dejar el baile, se retiró á su habitacion de donde despidió á las doncellas que la esperaban. Sus vestidos estaban por el suelo, sus alhajas esparcidas sobre la chimenea. Envuelta en una anchu bata de cachemira blanca, echada negligentemente en un sillón, contemplaba sin verlo quizás, el fuego que espiraba y la lámpara que luchaba penosamente contra la claridad del dia. Una guirnalda de flores naturales medio desprendida, caía á lo largo de sus mejillas, y estas flores, unas frescas, otras ya descoloridas, eran una imagen de las horas que acababan de pasar y de las que iban á sucederlas.

No era ya esa muger á quien se ha visto indolente y desdichosa en el paseo, era aun menos la que hemos encontrado radiante de belleza en el baile. Su indolencia era la del abatimiento, su desdenso solo amargura, el brillo de su hermosa sonrisa como el de un cielo tempestuoso. Algunas veces un fuego sombrío animaba sus miradas, pero el momento despues bajaba sus párpados y se veian algunas lágrimas asomar á sus ojos. Un estremecimiento convulsivo agitaba sus manos que apretaba una con otra como para contenerse, sus pies estaban en movimiento como si obedecieran á su pesar á la actividad de su pensamiento.

¿Qué pasaba, pues, en aquella imaginacion generalmente tan tranquila, ó al menos tan dueña de si misma? ¿Qué desgracia habia sobrevenido á aquella muger? ¿Qué remordimiento corrompia aquel corazón? ¿Qué terror asombraba aquella imaginacion? Aquí nuestra tarea se hace mas complicada, por que para remontarnos á las causas de esta transformacion, no sería necesario analizar las innumerables e imperceptibles contralaciones del corazón humano y dejar para esto la ligereza del novelista para entrar en las investigaciones profundas del moralista. Tarea difícil que emprenderíamos sin esperanzas de cumplirla, y con menos confianza aun en nosotros mismos que en la inteligencia de nuestros lectores.

La historia de la condesa Alvinzi era la de muchas muger-

res. Cuando joven, carecia de principios; pero como tampoco tenia pasiones, pudo salvar las apariencias y poseyó casi todas las realidades de la virtud. Orgullosa porque era de un temperamento de hielo, coqueta porque se sentia invulnerable, creia que no habia peligro para ella en alimentar los sentimientos que inspiraba. En tanto que su coqueteria se dirigió contra los hombres que solo buscaban el encanto de un placer ó la satisfaccion de una aventura favorable, no fue absolutamente culpable, y aun podia considerarse esta conducta como una defensa legítima, ó como una venganza sin consecuencias. Era una gran distincion y casi una singularidad i aparecer sensible é irreproachable en medio de una sociedad que se hubiera entregado al desorden por moda si no se hubiera abandonado á él, á causa de ese abatimiento natural en las naciones que se sienten desgraciadas y envilecidas. Los resultados de esta conducta no fueron malos para la reputacion de la condesa, pero las consecuencias fueran atroces para su carácter. Irritada porque solo provocaba deseos, cuando habiera querido inspirar pasiones, su corazón se hizo insensible á la piedad y se complacía en pensar que algun dia encontraría una víctima y pagaría por todo lo que habia sufrido su orgullo. Ya se hemos cómo cumplió este voto, quizás mas cruelmente que ella hubiera querido.

Apresurémonos, sin embargo, á añadir que la condesa no fue tan insensible al amor de Sir Arturo Selwin como queria aparentar; y si su defensa fue repetidas veces un cálculo, tambien fue alguna vez un combate. Este afecto apasionado y delicado que se resignaba á todos los sacrificios, la habia li soneado, y la sociedad de un hombre cuya distincion era por todos reconocida, le fue al fin necesaria; pero todas estas impresiones fueron pasajeras, y no tuvieron suficiente fuerza para hacer generoso á su corazón. Mas tarde, cuando ocurrió la catástrofe, si no tuvo remordimientos, la sintió infinito, y fue tan indiferente en sus desdenes como lo habia sido antes en su coqueteria. Despues pasaron los años, y esta organizacion, que solo habia sido precoz en su desarrollo intelectual, se despertó, é impuso á la condesa la necesidad de representar un nuevo papel mas difícil aun, porque en lugar de fingir una inclinacion que no sentia, le fue necesario disimular y combatir sensaciones que pronto fueron sufrimientos. Entonces echó una ojeada al rededor suyo, y se vio á la vez desgraciada y humillada. El marqués de S. Lorenzo concibió este cambio con tanta mayor facilidad que él lo habia previsto; y aparentando sentirlo, no hizo lo que hu-

quiera podido para detener sus progresos. Era indiferencia? era cálculo? el tiempo solo nos lo dirá, porque los corazones como el suyo se revelan mas bien por los resultados de sus combinaciones, que por los medios que emplean.

Bastante hemos dicho, si no para demostrar, á lo menos para hacer aliviar el estado de la condesa Alvinzi en la mañana que siguió al baile, cuya descripcion hemos hecho. Esa tristeza, ese abatimiento tenían ahora causas conocidas, y de aquí en adelante podremos relatar los hechos sin vernos obligados á interrumpir su narracion para justificar el presente con la ayuda del pasado, ni esplicar los acontecimientos por el carácter de nuestros personajes. Vamos pues á dejar á la condesa entregada á sus meditaciones, y nos trasladaremos le nuevo á la biblioteca del marqués de S. Lorenzo.

Estaba solo como la víspera, y como la víspera todo anunciaba en él la satisfaccion tranquila que resulta igualmente de a moderacion en los deseos que de la paciencia en los desgratios. Tambien él repasaba en su memoria los recuerdos del baile; tambien él parecia interrogar al porvenir: pero este trabajo del pensamiento no iba acompañado de ninguna inquietud. Como en su alma, como en sus facciones el orden y el reposo reinaban al rededor suyo. Los muebles del aposento estaba en su lugar acostumbrado; las flores que habia en los floreros no habian perdido ni su frescura ni su perfume; el fuego de su chimenea era brillante y dulce á la vez, porque no habia sido reanimado bruscamente despues de haberlo escuchado largo tiempo. La alegría no habia animado aquellos lugares; pero tampoco los habia entristecido el dolor. Aquí los dias sucedian á los dias sin pesar por la víspera, y sin meditaciones penosas por el dia siguiente. Esta existencia pacífica no constituye sin embargo la felicidad; esta moderacion calculada no es sin embargo la virtud.

San Lorenzo no habia visto al principio sin sorpresa, á su llegada al baile, el aspecto poco común de la condesa, y habia buscado toda la noche ya el descubrir la causa de esta metamorfosis, ya á asegurarse de su realidad. Al volver á su casa habia consultado su antigua experiencia, que le fue tan fiel, que sin haber, como nosotros, penetrado en el apartamiento de la condesa, la vio poco mas ó menos en el mismo estado. En todas las sociedades hay algunos de estos escurridores de almas que espian las personas virtuosas que vacilan, semejantes á esos hombres de negocios que saben prever la ruina de una casa cuando aun es un misterio para los que debe alcanzar.

«Su hora es llegada», pensaba. El pájaro herido en la cabeza, se levanta á las nubes antes de caer en tierra; la mu-

También en esta provincia están sobre sí los ayacuchos, reconciliados con los pocos republicanos y reforzados con algunos coalicionistas trágicos, y los descontentos de todos los matices y de todas las épocas. Aunque les ha salido mal parada la intención de insurrección que debió verificarse a últimos del mes pasado con un batallón de Borbon en las inmediaciones de Trujillo, no por eso han perdido las esperanzas, ni desistido de su criminal empeño; y esto se debe a la filosofía, pero poco política lenidad del actual sistema de gobierno. Así es que días pasados se dieron vivas a la junta central y a Espartero y hubo otras cosas en Alcanueva del Camino con motivo del simulacro de pronunciamiento en el inmediato pueblo de Bejar; y hoy se les ve erguidos y amenazadores por ciertas noticias que se han esparcido favorables a los insurreccionados de Leon.

Mañana concluirá la recepción de quintos en la diputación provincial, la cual se ha verificado con la mayor calma y legalidad. Todo el mundo ha quedado preñado del recto proceder de la junta auxiliar, provisionalmente encargada de las atribuciones de aquella. En estas delicadas operaciones y en todas las demás que han corrido a su cargo, deja un grato recuerdo a la provincia y un legado digno de imitarse a la diputación que la va a reemplazar en 1.º de noviembre próximo.

Han salido elegidos para componerla los sujetos siguientes: Por Alcantara: D. José Zabala, ayacuchito. Cáceres: D. Lázaro Arias Rabanal, parlamentario. Coria: D. Dionisio Carlos Muñoz, ayacuchito. Garrovillas: D. Antonio Suarez Tovar, ayacuchito. Granadilla: D. Florencio Martín, ayacuchito. Jaramilla: D. Juan Antón, ayacuchito. Hoyos: D. Carlos Godínez, demócrata. Logrosán: D. Francisco Cuadrado, parlamentario. Montánchez: D. Fernando Valhondo, parlamentario. Navalmaral: D. Mauricio Cerezoles y D. Ramon Arenas, parlamentarios.

Plasencia: D. Gregorio Perez Atoe, parlamentario. Trujillo: D. Juan Malo de Molina, parlamentario. Valencia de Alcantara: D. Mauricio Cerezoles, parlamentario y D. Fermín Tejedor, monárquico puro.

Optando el Sr. Cerezoles por este último partido, según todas las probabilidades, el Sr. Arenas será el representante de Navalmaral, y vendrán a componer la nueva diputación siete parlamentarios, cinco ayacuchos y un demócrata. Sin embargo, es de presumir haya serios debates para la instalación de aquella.

Pondré a Vds. al corriente de lo que ocurra.

—Leemos en el *Mercantil* de Valencia:

A las noticias que insertamos ayer acerca de los estragos causados por el huracán, debemos añadir la pérdida de otros buques hasta el número de 50, entre ellos muchos de pescadores. Junto a la Torre Nueva se perdió un bergantín cargado de bacalao; frente a Benicasi un guardacostas, habiendo perecido toda su tripulación, compuesta de 40 hombres que lo montaban. Respecto a los buques que se hallaban fondeados a la vista de este puerto, la mayor parte ingleses, han resistido al furor de la borrasca y librándose del inminente peligro.

—Dicen los mismos:

Gobierno superior político de la provincia de Castellón de la Plana.—Negocio núm. 8.

La tranquilidad pública de esta capital y provincia sigue inalterable.

Las gavillas de La-Coba y Tarranquet invaden algunos pueblos indifensos, no obstante la persecución de nuestras tropas, que en el día son escasas en este país.

El 17 del corriente el destacamento de Benasal, compuesto de dos oficiales y 50 hombres, atacó a la facción de La-Coba que en número de 70 esperó posesionada en una altura de Adzaneta, y después de un vivo fuego se retiró esta, teniendo por nuestra parte la sensible pérdida de los dos referidos oficiales heridos y dos soldados, de los que ha muerto uno. De los rebeldes se dice que hubo varios heridos también.

—Uno de los pueblos que con mas lealtad y patriotismo se ha prestado a combatir la ya terminada rebelión leonesa, es sin duda la antigua Villafraña del Vierzo, cuyo ayuntamiento, Milicia nacional y vecindario han hecho toda clase de sacrificios en favor de la causa de la Constitución y de la Reina.

—Hemos recibido copia de un energético comunicado que el ayuntamiento de Oliva dirige al *Eco del Comercio* que había anunciado el pronunciamiento de dicha villa. Los dignos concejales, a nombre del pueblo que fue uno de los primeros que secundaron el alzamiento contra Espartero, rechazan como una calumnia la noticia dada por el *Eco*.

Gaceta de la capital.

—Leemos en el *Observador de Ultramar*:

En su lugar verán nuestros lectores una resolución del ministerio de Marina, por la cual se concede a D. José Rocio y Arzúñaga el grado de alférez de fragata de la armada nacional, en consideración a sus méritos y servicios y a la circunstancia de haberse el fomento del distrito de Santa Cruz del Sur en la isla de Cuba. Poco importante como esto parece, y poco elevada como es la graduación concedida, debemos sin embargo aplaudir los principios de justicia que han impulsado esta resolución, y estamos ciertos de que ella causará el mejor efecto en la provincia de Puerto Príncipe, a que pertenece aquel distrito. No sabe el gobierno cuán fácilmente y cuán a poca costa puede inspirar simpatías y respeto en un país sediento de justicia, y naturalmente dispuesto a agradecerla cuando la recibe cualquiera de sus habitantes. Los premios bien distribuidos son en todas partes un poderoso estímulo para aumentar el número de las personas acreedoras a ellos; pero a tanta distancia y con tan pocos medios regulares para hacer valer el mérito, necesariamente se recibe aun a aquello que es mas debido como un acto de generosidad paternal de parte del poder supremo.

—Anteayer asistieron S. M. y A. a la representación de la ópera el *Nuevo Moisés*, en el teatro del Circo. La concurrencia fue tan numerosa como siempre.

Al presentarse S. M. en el regío palco, fue unánimemente victoreada, así como al terminar la función.

Las señoras marquesa viuda de Santa Cruz y condesa de Santa Coloma y los señores duques de Zaragoza, conde de Santa Coloma y marqués de Malpica acompañaban a S. M. y A.

—Hoy debió asistir S. M. la Reina a la solemne apertura del puente colgante sobre el Jarama en la nueva carretera de Valencia; pero es probable que el mal tiempo haya hecho diferir esta ceremonia.

—Leemos en un diario de anoche: En un acceso de celos se ha tirado ayer una señora por un balcón de la calle de San Bartolomé. Notamos que de algún tiempo a esta parte se repiten demasiado los suicidios, que creemos en parte motivados por la multitud de afecciones cerebrales que se han padecido este año.

—Anteayer ha llegado a esta corte, en la diligencia de Estremadura, D. Martín Zurbarán.

El señor Nocedal nos dirige las siguientes líneas:

Señores redactores del *HERALDO*.

Muy señores míos: ruego a Vds. den cabida en su apreciable periódico a estas líneas, que se proponen solo el objeto de hacer presente al público, que desde hoy dejo de redactar la *Gaceta* de Madrid, y nada me pertenece de lo que en adelante se escriba en ella.

Al mismo tiempo debo decir, que no he dejado el encargo que gratuitamente desempeñaba por espíritu de oposición, ni por ninguna otra causa, sino la de no permitirme mis ocupaciones continuar dedicado a un trabajo que acepté gustoso al establecimiento del gobierno actual, por hacer cuanto estuviese a mi alcance en defensa de la situación creada por el país en su glorioso alzamiento, y de la unión franca, leal y sincera de los antiguos bandos y fracciones en que estaba dividida la gran familia liberal. Como por otra parte, de hoy mis en adelante puedo trabajar en el Congreso, como diputado por tan bella causa, no he creído faltar a mi propósito, renunciando la redacción de la *Gaceta*.

Es de Vds., Sres. redactores, su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

CANDIDO NOCEDAL.

MADRID 28 de octubre de 1843.

Comunicados.

Sres. redactores de EL HERALDO.

M. y señores míos: en el núm. 408 de su apreciable periódico he leído el artículo de su correspondiente en esta ciudad, y que entre otras cosas dice, después de elogiar a la autoridad militar tan cumplidamente como se merece, "que las demas tienen una criminal apatía, una indiferencia que es admirable y poco disculpable en las circunstancias que atravesamos."

Comprendido en esta calificación, no puedo menos de rogar a Vds. se sirvan publicar en ese mismo periódico la inexactitud y ligereza de su correspondiente en este punto. Mas que por interés y gratitud, por convicción, estoy resuelto a jugar hasta mi vida en defensa del gobierno que la nación ha proclamado; y harto es público en esta ciudad que soy un estorbo para los enemigos del trono constitucional. Llegado el caso de prueba, correrá la suerte de los buenos sin arredrarme riesgo alguno, como ha sucedido alguna vez. Pero es bien notoria mi opinión, mi conducta y la resolución que tengo formada, para que diga mas en mi defensa. A esa misma autoridad militar, a todos apelo sobre mi manifestación, porque todos saben mi sentir, y todos ven mi proceder. Afortunadamente, ni el gobierno ni mis amigos políticos habrán podido dar asenso a una especie tan poco meditada, y en esto no dejaré de convenir el correspondiente, si como parece, es de buena fe. Es de V. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

El juez de primera instancia,

FRANCISCO NARD.

VALLADOLID 22 de octubre de 1843.

Señores redactores del *HERALDO*.

Muy señores míos: sirvanse Vds. dar cabida en su apreciable periódico a las siguientes líneas, que como juez de primera instancia de esta villa me veo obligado a poner en contestación al artículo que de su correspondiente de Leon insertan en el núm. 410 del mismo.

Convocado con las demas autoridades y empleados del pueblo en la noche del 13 a las salas consistoriales, se nos notició por el ayuntamiento las ocurrencias de Leon y enteró del *Boletín extraordinario* que le había dirigido la junta creada en dicha ciudad, y después de haber conferenciado sobre ello se acordó continuar en la obediencia del gobierno y no reconocer aquella para nada, demostrándose desde luego con no remitirle los caudales que pedía existentes en esta administración, ni enviar en su socorro la Milicia nacional que reclamaba, la que ha salido posteriormente a Astorga por orden del Excmo. Sr. 2.º cabo de la provincia. Aquí no se conoce ninguna autoridad ayacucha según se las califica, sino empleados amantes de la Constitución de 57, de nuestra inocente Reina Doña Isabel II, y prosperidad nacional. Queda de Vds. atento S. S. Q. S. M. B.

MANUEL CRIADO FERRER.

PONFERRADA 25 de octubre de 1843.

Sres. Redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: He visto en su apreciable periódico del 20 del presente, núm. 411, el artículo comunicado por un suscriptor del mismo en el que dice lo siguiente: Que esta ayacucha diputación provincial de acuerdo con el jefe político D. Antonio de Meneses, ha mandado desarmar la M. N. que nuevamente se había creado en esta provincia a consecuencia del glorioso pronunciamiento que ha salvado al país y a la Reina. Los interesados recurren al gobierno y veremos lo que hace este, pues que si no toma una medida fuerte para corregir tanta demasia, sin duda alguna que las consecuencias serán funestimas. Al leer tal artículo o sea calumnia maquiavélica, no puedo menos de hacer presente, omitiendo la justa manifestación del constante patriotismo acreditado, servicios y demas virtudes del jefe político de esta provincia don Antonio de Meneses, como igualmente de todos los señores vocales que componen la diputación provincial, pues ostenderían su buen crédito y concepto bien adquirido, paso a contestar con cierto la verdad que me es propia el único hecho ocurrido. No es que esta diputación haya desarmado con el jefe político la Milicia nacional de la provincia, nuevamente creada por el último alzamiento nacional: la diputación provincial en virtud de expediente que instruyó al efecto con la imparcialidad que le es propia, acordó pasasen las armas de la Milicia nacional de Tobarra a su ayuntamiento constitucional para que se constituyese aquella según por la ley lo estaba anteriormente, hasta que se reorganizase en los términos que la misma previene; este acuerdo lo dictó por resultar en el pueblo de Tobarra tenían las armas nacionales muchos individuos que se habían apoderado de ellas en las últimas ocurrencias, ocasionando por esto la falta de tranquilidad y orden en el pueblo, y la desobediencia al respeto que se debe a las autoridades locales, llegando su extremo a insultar a estas, como debe constar de la causa que en el juzgado del partido se sigue: el citado acuerdo como todos lo firmó el presidente de dicha patriótica diputación provincial, como jefe político, según está mandado: el capitán comandante de la Milicia nacional de Tobarra, don Joaquín Sebero Ladrón de Guevara, faltando a la obediencia al alcalde y ayuntamiento que le comunicó la citada orden, se manifestó en abierta oposición prestando el falso extremo que de su realización peligraba la tranquilidad pública encomendada por la ley, no ha dicho capitán y si al alcalde, siendo la verdadera causa el no querer dejar el mando de la Milicia nacional, disponiendo con las armas a su capricho, como hasta el día lo ha hecho, reunió la M. N. y les invitó a que tragesen las armas a la capital, lo que sin duda los milicianos no accedieron y les entregaron las armas, pues se presentó el citado capitán en Albacete con cincuenta y tres fusiles y quince bayonetas que trajo y colocó en la posada del Rosario, se presentó al sub-inspector de la M. N. preguntándole qué hacia con el citado armamento, este le reprendió su falta haciéndole ver el delito que había cometido, dejando de obedecer a las legítimas autoridades y disponiendo de un armamento que la ley no le concede a su devoción, encontrándose el citado sub-inspector con esta novedad, y deseando evitar mayores disgustos, dispuso se almacenase el armamento con consentimiento del señor comandante militar de la provincia en el cuartel de San Francisco, verificándose con las formalidades debidas, y quedando a disposición del sub-inspector para su ulterior organización. Este es el único hecho ocurrido en la provincia, y por el cual en el concepto de todo español amante de nuestras instituciones, y de la paz y unión de los pueblos, merecen un voto de gracias, la diputación provincial, el jefe político, el sub-inspector de la M. N. y aun el comandante militar, pues por la conducta de todos ha quedado la ley en su lugar, se ha sostenido sin pandillaje el orden, tranquilidad y aun la autoridad de Tobarra.

Espero, señores redactores, se servirán Vds. dar cabida en su apreciable periódico, a la anterior contestación a su citado artículo comunicado. Queda de Vds. su afectísimo seguro servidor Q. S. M. B.

BARTOLOMÉ TORRES.

ALBACETE 24 de octubre de 1843.

Señores redactores del *HERALDO*.

Muy señores míos: Espero de Vds. que en cumplimiento de la ley se sirvan insertar las siguientes líneas: En el artículo de su correspondiente de Leon, inserto en su apreciable periódico del 19 de los corrientes, se dice que esta villa, gobernada por ayacuchos, levantó también el pendón de la insurrección, poniéndome yo a la cabeza como agente del marqués Cordero. No es posible acumular mas falsedades en menos palabras.

Mis relaciones de amistad con el Sr. Cordero, nada tienen que ver con nuestras respectivas opiniones políticas; y sin mezclarme con las suyas, debo decir de las mías, que adherido de todo corazón al pronunciamiento de julio, verificado determinadamente contra los ayacuchos, mal puede suponerseme afiliado en aquella bandera, aun cuando por mi destino se me numere inexactamente entre los gobernantes.

Señores redactores del *HERALDO*.

Muy señores míos: En el artículo que en el número 410 de su apreciable periódico, insertan Vds. de su correspondiente de Leon, esta villa, cuyas autoridades califica de ayacuchas, secundó el movimiento de aquella capital, pidiendo junta central.

Comprendido como comandante de armas en tan inmerecida calificación, ruego a Vds. que en uno de sus primeros números hagan constar que en esta población no ha cesado de obedecerse por un momento al gobierno provisional. En la noche del 13 fui convocado con otras autoridades y empleados, a las salas del ayuntamiento, por el cual se nos instruyó de lo ocurrido en Leon, y de las órdenes que la junta le comunicaba. La corporación era de sentir que para evitar compromisos se aparentase obedecer; mas como tales apariencias sean incompatibles con el honor militar, y con la bandera levantada en julio, a cuya junta debo mi nombramiento, me dirigí al jefe de la fuerza del provincial de Leon, destacada en esta villa, preguntándole si estaba dispuesto a respetarme. Contestóme negativamente, y añadiendo que en el acto marchaba a Leon, hice constar bajo mi firma, que no reconocía la junta, ni continuaba respecto de ella mi encargo.

El ayuntamiento debió pensarlo mejor, porque ni publicó bando, ni dió alocución, ni se anunció al vecindario cosa alguna, y así es que en la población no ocurrió ni el mas remoto síntoma que alterase el orden establecido. Por el contrario, el ayuntamiento avisó por solemne bando la derrota de Martell, que recibí por conducto del Excmo. Sr. capitán general: lo cumplimentado los mandatos de este, del Excmo. Sr. 2.º cabo, y de la junta provincial creada en La Bañeza. La Milicia nacional salió por orden de los mismos, y se halla compartiendo las fatigas de los sitiadores, y los caudales que los insurreccionados pedían con instancia, permanecen a disposición del gobierno. No puede darse prueba mas completa, de que ni esta villa se ha apartado de la senda que se trazó en el pronunciamiento de julio, ni todas sus autoridades merecen la dura calificación de ayacuchas, que por mi parte rechazo. Soy de Vds. atento servidor y B. S. M.

Pero lo esencial del caso es que en esta villa no ha ocurrido insurrección, ni grito, ni amago, ni reunión que la prepare, y a cuyo frente pudiera yo colocarme; sino que el ayuntamiento y el pueblo y la Milicia nacional han obedecido cordial y constantemente a las autoridades del gobierno provisional, sin que pueda citarse un acto ostensible que indique ni revele la supuesta adhesión a la junta de la capital.

Los gefes de las oficinas recibimos en la noche del 13 un oficio del Sr. intendente legítimo y reconocido, para trasladar a Leon los fondos de la Hacienda; oficio en que se trascribía otro de la junta allí creada, en que así se prevenía. Esta circunstancia y el conocimiento personal del carácter y opiniones del jefe, nos hicieron presumir que la comunicación se le había arrancado con violencia. Contestamos, pues, evasivamente, alegando falta de las formalidades que la instrucción previene para realizar las traslaciones. De nuevo, pero ya por otro intendente, se nos previno la traslación y que el ayuntamiento nos facilitara escolta; y por única respuesta transcribimos el oficio de la junta creada en La Bañeza, de orden del Excmo. Sr. capitán general, que este ayuntamiento no había comunicado, y en que se ordenaba que no se tocara a los fondos. Siete mil duros había y permanecían en arcas, y si la población se hubiera insurreccionado imitando a la capital, si yo estuviera al frente de la insurrección se hallarían aquí unos caudales de que puedo disponer? ¿Estaría la Milicia nacional hostilizando a los revoltosos? De esperar es que su correspondiente de Vds. mejor informado, devuelva a esta villa, y a las personas que denigra, el buen concepto de que siempre han gozado, y que por su liberalismo y sensatez tienen bien merecido. Queda de Vds. afectísimo servidor y B. S. M.

RAMON VAZQUEZ.

PONFERRADA 25 de octubre de 1843.

Señores redactores del *HERALDO*.

Muy señores míos: Según el artículo que en el número 410 de su apreciable periódico, insertan Vds. de su correspondiente de Leon, esta villa, cuyas autoridades califica de ayacuchas, secundó el movimiento de aquella capital, pidiendo junta central.

Comprendido como comandante de armas en tan inmerecida calificación, ruego a Vds. que en uno de sus primeros números hagan constar que en esta población no ha cesado de obedecerse por un momento al gobierno provisional.

En la noche del 13 fui convocado con otras autoridades y empleados, a las salas del ayuntamiento, por el cual se nos instruyó de lo ocurrido en Leon, y de las órdenes que la junta le comunicaba. La corporación era de sentir que para evitar compromisos se aparentase obedecer; mas como tales apariencias sean incompatibles con el honor militar, y con la bandera levantada en julio, a cuya junta debo mi nombramiento, me dirigí al jefe de la fuerza del provincial de Leon, destacada en esta villa, preguntándole si estaba dispuesto a respetarme. Contestóme negativamente, y añadiendo que en el acto marchaba a Leon, hice constar bajo mi firma, que no reconocía la junta, ni continuaba respecto de ella mi encargo.

El ayuntamiento debió pensarlo mejor, porque ni publicó bando, ni dió alocución, ni se anunció al vecindario cosa alguna, y así es que en la población no ocurrió ni el mas remoto síntoma que alterase el orden establecido. Por el contrario, el ayuntamiento avisó por solemne bando la derrota de Martell, que recibí por conducto del Excmo. Sr. capitán general: lo cumplimentado los mandatos de este, del Excmo. Sr. 2.º cabo, y de la junta provincial creada en La Bañeza. La Milicia nacional salió por orden de los mismos, y se halla compartiendo las fatigas de los sitiadores, y los caudales que los insurreccionados pedían con instancia, permanecen a disposición del gobierno. No puede darse prueba mas completa, de que ni esta villa se ha apartado de la senda que se trazó en el pronunciamiento de julio, ni todas sus autoridades merecen la dura calificación de ayacuchas, que por mi parte rechazo. Soy de Vds. atento servidor y B. S. M.

EZEQUIEL RODRIGUEZ.

PONFERRADA 25 de octubre de 1843.

A ultima hora.

Parece que el gobierno ha recibido hoy las bases de la capitulación de Zaragoza. Son las principales la de que se dé la licencia absoluta a los oficiales del ejército comprometidos en aquellos sucesos, y la de que a la Milicia nacional se le sujete a una reorganización.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BERTRAN DE LIS.

Sesion del día 30 de octubre de 1843.

Mucho tiempo antes de abrirse la sesión llenaba las tribunas públicas y reservadas un gentío inmenso. Las destinadas al cuerpo diplomático, señadores y señoras, también se encontraban concurrendos. Sabíase de antemano que hoy debía leerse el dictamen de la comisión acerca de la mayoría de S. M., y la importancia que esto ofrecía atrajo al salón tan considerable número de espectadores.

La una y media era cuando principió la sesión, notándose desde luego muy poblados los bancos de los señores diputados. Aprobada el acta de la sesión última, quedaron sobre la mesa tres dictámenes de la comisión de actas, admitiendo en el Congreso a los Sres. Alvear, Armero y Moreno Lopez, electos diputados por Córdoba, Valencia y Madrid.

El Sr. Narvaez manifestó al Congreso que acepta el cargo de senador por la provincia de Cádiz para que ha sido nombrado por el gobierno, renunciando por consiguiente el de diputado por Valencia.

El Sr. Bernabeu anunció una interpelación al gobierno para que manifieste, cuando lo tenga por conveniente, si piensa guardar a los diputados, mientras lo son, las garantías que la Constitución les concede.

Se aprobaron sin discusión las actas de Alava, y fueron admitidos en el Congreso los Sres. Olózaga, Urquijo y Ayguales, como diputados respectivamente por Logroño, Alava y Castellón. Acto continuo juró el Sr. Olózaga y otros dos señores diputados, ocupando el primero su asiento de costumbre en los bancos de la extrema izquierda.

En seguida anunció el Sr. Presidente que iba a darse cuenta del dictamen de la comisión sobre mayoría de la Reina. Un movimiento general de atención se observó desde luego en toda la sala, en medio del cual ocupó la tribuna de la derecha el Sr. Martinez de la Rosa presidente de la comisión, y con voz enérgica y sonora leyó el siguiente dictamen:

La comisión nombrada por el Congreso de diputados, para informar acerca de la importante comunicación presentada por el gobierno provisional, la ha examinado con la atención que reclaman su gravedad y trascendencia; si bien es de tal índole, que la resolución que en ella se propone no puede dar margen a dudas e incertidumbre.

Públicos son y notorios y tan recientes que mal pudieran haberse borrado de la memoria de los pueblos, los graves acontecimientos que nos han traído a la actual situación; siendo de notar que desde el primer momento en que se alzó la nación contra el poder interino que la regia (no creyendo ya seguro en sus manos el depósito de la autoridad Real, ni respetados suficientemente los derechos de la nación) aclamaron unánimemente los pueblos a nuestra augusta Reina; como si quisiesen contraponer a una autoridad transitoria, espuesta por su propia naturaleza a inspirar recelos y temores, una potestad estable, protectora, unida en vínculos indisolubles con el cuerpo mismo del Estado.

Tan claramente se manifestó por todos medios, y a cual mas espontáneo, la voluntad de la nación, que el gobierno provisional, nacido en medio de aquellas azarosas circunstancias, y única tabla de salvación en tan desecha tormenta, creyó propio de su deber celebrar el acto solemne, que se veri-

ficó en el Real Palacio el día 8 del pasado agosto. Sembrante manifestación fue ya una especie de iniciativa, tomada por el gobierno en materia de tan alta importancia; y si bien no dió un paso mas adelante, por respetar escrupulosamente las prerrogativas de las Cortes, próximas a reunirse, apenas se han visto estas congregadas, se ha apresurado a someterles la decisión de un punto de tal trascendencia, que sin temor puede afirmarse que ningún otro le sobrepuja, ni siquiera le iguala.

Elegidos en votación libre, a la par que sosegada y numerosa, acabando de recibir su encargo y de ver y tocar por sí mismos las necesidades de los pueblos, a los diputados y señadores toca declarar solemnemente cual sea el voto de la nación; quitando armas a los partidos, pretexto a los descontentos, motivos de nuevos disturbios y calamidades.

La declaración de la mayoría de S. M. es, en concepto de la comisión, la solución única que ofrece la situación presente: ni se puede volver atrás sin exponer el Estado a reacciones y peligros sin cuento, ni caminar hacia adelante, al acaso y a ciegas, sin aventurar la paz del Reino, corriendo mil azares y dando tal vez margen a una nueva guerra civil.

La declaración de la mayoría de S. M. desata fácilmente el nudo, que parecía indisoluble: con ella se condenan de nuevo las infundadas pretensiones de un príncipe que osó disputar el cetro; con ella se cortan de raíz las esperanzas que pudiera tal vez alimentar en tierra extranjera el que desemejó internamente el poder supremo, sin ejercerlo con acierto ni defenderlo con dignidad; por este medio, en fin, se acallan los clamores de partidos bastardos, se hacen caer las armas de las manos de los ilusos, y se entra de una vez en la senda legal, trazada por la Constitución, y resguardada por la sombra tutelar del Trono.

Ni es un medio nuevo y desusado el que el gobierno provisional indica y la comisión propone al Congreso: en todos tiempos y naciones se ha sido acudir a él, para evitar los males inherentes a las minorías de los reyes; y no ha mucho años que en dos monarquías, que se han hallado en un caso muy semejante al nuestro, se ha apelado a este recurso, y en ambos casos con buen éxito.

Sin salir de nuestra España, no faltan en sus anales repetidos ejemplos de príncipes que han tomado las riendas del Estado, sin haber llegado, ni con mucho, a la edad designada por la ley; y lo han hecho con acuerdo y beneplácito de las Cortes, celebrándolo la nación con inequívocas muestras de alborozo.

Siga el Congreso actual la misma senda; y esté seguro de que le saludarán unánimes las bendiciones de los pueblos. Nunca han sentido estos mayor necesidad de descanso: diez años van transcurridos desde el fallecimiento del último monarca; y de entonces acá apenas ha disfrutado España ni un solo día de paz y de ventura. Una guerra dinástica, encarnizada y sangrienta, una revolución política, apenas terminada, frecuentes revueltas y trastornos, que solo deben recordarse para horror hasta su huella, han hecho que la nación vuelva impaciente sus ojos hacia el trono; anhelando el fausto momento en que lo vea ocupado por la escelsa hija de sus reyes.

Apresúrese pues este plazo, ya que tan cercano está el señalado por la ley fundamental de la monarquía; de este modo evitaremos estraviarnos en un laberinto de difícil salida, si no empeñásemos malamente en constituir un gobierno interino, que había de contar por días su débil existencia; de este modo es de esperar que cese de correr la sangre que aun se está derramando por desgracia en algunas ciudades del reino; y satisfaciendo los votos manifestados de la nación, inauguraremos con el nuevo reinado una era de prosperidad y de gloria.

Por todo lo cual, la comisión opina que el Congreso debe aprobar la siguiente resolución, acorde con la propuesta del gobierno:

Las Cortes declaran mayor de edad a S. M. la Reina Doña Isabel II.

Palacio del Congreso a 30 de octubre de 1843. —FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA, presidente.—JAVIER DE ISTURIZ.—FERNANDO MADAZ.—JAVIER DE QUINTO.—ALEJANDRO OLVAN.—JOSÉ DE POSADA Y HERRERA.—LUIS GONZALEZ BRAVO.

Al concluir la lectura se observaron inequívocas muestras de aprobación en todos los ángulos del Congreso.

El Sr. Presidente anunció que este dictamen se imprimirá, repartirá y se le dará para discutirse, levantando después la sesión de hoy, y citando para mañana.

Eran las dos.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30 DE OCTUBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 30 operaciones importantes 18,300,000 rs. a diferentes fechas ó voluntad con el coupon corriente de 24 3/4 a 26 1/4 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 5 operaciones imp. 8,906,000 rs. a diferentes fechas ó vol. con los 13 cupones y un semestre vencido de 21 1/4 a 35 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

Se han hecho 3 operaciones imp. 4,847,960 rs. a diferentes fechas ó vol. con 15 por 100 dividendos y 4 semestres cobrados a 41 por 100.

CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES.

Dos operaciones imp. 15,000,000 rs. a 58 días fecha ó vol. a 51 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 38. 1/8 d. Málaga a 1/4 d. París a 90, 16 libras 11 s. Santander par. Alicante 3/4 d. Santiago 5/8 d. Barcelona a d. Sevilla a 1/2 d. Bilbao 1/2 d. Valencia a 1/4 d. Cádiz a 5/8 d. Zaragoza a d. papel. Coruña 3/4 dinero daño. Descuento de letras c. p. 100 Granada a 1/2 d. al año.

ESPECTACULOS.

Teatro del Príncipe.

A las cuatro de la tarde: el drama en tres actos titulado LA HUERFANA DE BRUSELAS O EL ABATE L'EPÉE Y EL ASESINO.

A las siete de la noche: LAS BATUECAS, gran comedia de magia, nueva, original en siete cuadros, escrita en prosa y verso.

Teatro del Circo.

A las siete de la noche: BELISARIO, ópera seria en tres actos, cantada por las Sras. Villó de Ramos y Gariboldi y los Sres. Sinico y Salvatori.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.